

Alonso Aguilar Monteverde. **Nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevos caminos**, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1996, 329 pp.

La lectura del libro que hoy se comenta, nos sugiere preguntas en torno a lo que el mismo título remarca en la *semántica dialéctica del cambio*, que conduce a lo nuevo bajo el desarrollo contradictorio del organismo social y económico mundial. En la línea teórica metodológica de la teoría del desarrollo, fundamentada en el análisis marxista, el autor sintetiza lo más relevante del debate internacional sobre el fenómeno de la globalización, que se define como el proceso en que las grandes corporaciones a través de la competencia transnacional abren nuevas pautas y condicionan de múltiples formas, los espacios en los que la capitalización ejerce su influencia principal, y readecúa su dominio en los distintos planos del poder supranacional.

Empero, pese a consolidarse de nueva cuenta el sistema capitalista, ante la crisis por la que atraviesa el régimen socialista europeo, la visión del autor no permite contemplaciones pasivas y derrotistas, en términos de la búsqueda de alternativas que permitan superar los graves tro-

pezos en la organización de los trabajadores y de las naciones de éstos, pues hoy más que nunca la globalización impone la internacionalización en todos los órdenes que desde luego incluyen a los de la lucha política.

Por ello nos remarca Alonso Aguilar: "Muchos de los más graves problemas a los que hoy nos enfrentamos y desde luego los que se consideran 'globales, no podrán resolverse desde ningún país aislado y con su sólo esfuerzo. Se requieren acciones conjuntas propiamente internacionales" (p. 229).

El pasado ha cambiado para favorecer a un grupo más restringido de corporaciones internacionales, lo que ha servido de base para el nuevo despliegue del sistema capitalista en una fase muy avanzada de su desarrollo, y en la que destacan los aspectos de revolución científico tecnológica aplicados a la reorganización del capital a través de los medios más sofisticados como el de la informática. Todo con el afán de despejar los obstáculos que entorpecían su desenvolvimiento. Por tanto, el capitalismo sigue siendo el régimen social y económico dominante y el Estado, sin dejar sus funciones principales, ha cedido lugar y poder al ejercicio del llamado mercado, o al espacio de las empresas privadas

que han aprovechado en su beneficio el debilitamiento condicionado y no de éste; con ello se ha reforzado sobre todo a los intereses de las grandes empresas monopolistas, que sin embargo han sabido diseñar las políticas orientadas al aprovechamiento "eficiente" de las pequeñas y medianas empresas como eslabones muy útiles en el abaratamiento de los costos de producción del gran capital.

Para ello, la era de la telemática y de la computación y cibernética han otorgado la estructura tecnológica básica para la organización y realización de las actividades productivas y de negocios a distancia de estos consorcios que en esencia siguen siendo los mismos, pero que se refuerzan dentro y fuera en el afán competitivo de seguir dominando a los países y clases más débiles.

Por ello nos dice el autor: "La telemática, o sea la convergencia de los nuevos sistemas de telecomunicaciones vía satélite y por cable, de las tecnologías de la información y de la microelectrónica, permite a las grandes empresas y bancos contar con enormes redes de comunicación que se interconectan a escala mundial y que hacen posible reducir costos de capital y de trabajo." (p. 31).

Grandes temas son abordados en este ensayo, acompañados de una reflexión sintética y polémica que pone en la palestra de la discusión teórica y política la validez teórico metodológica del marxismo como ciencia social en constante evolución; en un marco desfavorable para el desarrollo de la ciencia de los trabajadores y de sus pueblos, en el fin de un milenio inaugurado con el establecimiento y triunfo de revoluciones proletarias en la Europa oriental, que por cierto parecen desaparecer y ser absorbidas de múltiples maneras por el gran capital, cuya estrategia ha sido exitosa en esta coyuntura.

Asimismo, se retoman en la agenda de discusión categorías como la del capitalismo monopolista de Estado, que sin embargo requieren de una mayor ilustración para comprender su aportación teórica en beneficio del desarrollo de la teoría con fines de aplicación práctica y política, pues el carácter y dimensión del Estado capitalista también se ha modificado en una buena parte de países, sobre todo en "vías de desarrollo", por lo que se afirma en el libro que el Estado nación no desaparece aún en este marco "globalizador".

La agenda de discusión que había estado pendiente en torno

al replanteamiento sobre las contradicciones del capitalismo, y de manera particular, la llamada contradicción fundamental en términos del choque violento y objetivo entre la socialización creciente de la producción y la apropiación cada vez más estrecha de la misma, y el momento que atraviesa la del capital frente al trabajo, así como entre los estados nacionales y el dominio supranacional de los conglomerados monopolistas, es retomada en las páginas de este libro. Por lo que la lectura del mismo, para todo aquel interesado en entender el curso de un sinúmero de acontecimientos económicos, políticos y sociales reveladores de tendencias de más largo plazo y alcance que nos acompañarán por varios años de éste y del próximo siglo, resulta obligada para la acción en todos los sentidos incluyendo la teórica y política.

En estos momentos de intensa necesidad de conocer lo que sucede y está por confirmarse, en el universo de complejas contradicciones que sin embargo surgen de las viejas, pero que se sitúan en un nuevo nivel, que se refieren al capital y el trabajo, y del propio desenvolvimiento cíclico del capital desde sus diferentes especificidades (el capital dinero, el capital productivo y el capital comercial), también son

revisadas por Alonso Aguilar; quien trata de brindar elementos para su comprensión destacando la importancia que han adquirido éstos en la reproducción del sistema y que se caracterizan por tendencias crecientes al abandono de las actividades industriales y la preferencia por inversiones de tipo especulativo y de orientación no estrictamente productiva como son los más diversos servicios y actividades **generadoras de beneficio sin tener directamente la fuente de generación en el sentido clásico de la teoría del valor trabajo.**

La problemática del mundo subdesarrollado en contradicción con la de los países desarrollados, de la que este autor ha sido uno de los principales estudiosos, no se deja de largo y en el método de lo general a lo particular va descendiendo al análisis y reflexión de lo que aquí nos toca experimentar dentro del proceso mundial de globalización. En esencia, la parte que nos toca jugar sigue siendo de seguidores y no de líderes en el nuevo reparto mundial. Por lo que Aguilar recuerda que: "Las relaciones internacionales siempre han sido desiguales, en gran parte porque el desarrollo histórico es también un proceso muy desigual... mientras algunos países disponen de vastos recursos, tienen un alto grado de desarrollo y economías

complejas muy diversificadas, participan en forma destacada en el mercado mundial de mercancías y capitales, y su población y fuerza de trabajo son en general preparadas y de buen nivel educativo, otros, en cambio, que con mucho son la mayoría se caracterizan por ser países atrasados tecnológicamente, con bajos niveles de productividad y de ingreso, cuya industrialización adolece todavía de múltiples limitaciones y fallas, en los que la escolaridad es muy baja y que arrastran una dramática desigualdad social y deformaciones estructurales que les impiden usar mejor los recursos de que disponen, que acentúan la dependencia del exterior y limitan las posibilidades de desarrollo." (pp. 122-123).

Destaca la abandonada discusión sobre la categoría capitalismo monopolista de Estado, que preveía la estrecha ligazón entre el Estado y el capital monopolista privado como eje de la acumulación y sin el cual la reproducción del capital sería muy difícil y aún imposible, pues del debate y de propuestas concretas, un libro como el que ahora reseño amplía el espectro de lo objetivo social comprometido con el acercamiento de la realidad actual.

Nuestra sociedad, como la de otros países similares sufren de nueva cuenta los saldos de un reparto en el que no pueden influir. La era de las grandes corporaciones que se readecuan y acomodan a las necesidades que impone el gran capital en guerra especulativa y financiera, revelan el sentido de la acumulación y el cauce de las contradicciones otrora relevantes.

En síntesis, el mensaje central del autor del libro que hoy reseño se orienta por la necesidad de instrumentar una teoría que de verdad permita conocer la realidad que se pisa y la que se pretende transformar. "Lo que en otras palabras significa que la teoría y la práctica son indispensables, y que tan cierto como aquello de que nada hay más práctico que una buena teoría, es que la práctica o sea la realidad misma y su conocimiento profundo, son el principal aporte a una teoría." (p. 325). IRMA PORTOS.
